



Cómo el coronavirus ha exacerbado la exclusión política de las mujeres

SASKIA BRECHENMACHER Y CAROLINE HUBBARD

La pandemia del coronavirus continúa afectando los procesos políticos en todo el mundo. Se han **pospuesto** setenta y tres elecciones. Muchos parlamentos han suspendido o limitado sus actividades y más de cien países han **restringido** la libertad de reunión y expresión de los ciudadanos por cuenta de la salud pública. Los líderes autoritarios y de tendencia autoritaria han aprovechado aún más la emergencia para **concentrar el poder** en la rama ejecutiva.

Pocos análisis han explorado las consecuencias de género de estas tendencias. En los medios, la principal **narrativa** sobre políticas de género y la pandemia se ha centrado en la eficacia percibida de las mujeres políticas para responder ante la crisis, incluida la canciller Angela Merkel en Alemania y la primera ministra Jacinda Ardern en Nueva Zelanda. Sin embargo, estos titulares positivos ocultan una imagen global más preocupante: los profundos efectos políticos y socio-económicos de la pandemia podrían detener o revertir los avances de las mujeres hacia la inclusión política.

La pandemia surgió en un momento en que las activistas feministas de todo el mundo se estaban **preparando**

para celebrar el vigésimo quinto aniversario de la Plataforma de Acción de Beijing de 1995 y para dar un nuevo impulso a fin de hacer realidad sus compromisos progresistas. Aunque las últimas dos décadas y media han traído un avance significativo en la participación política de las mujeres, el ritmo general de cambio ha sido lento y desigual. En muchos lugares, el progreso hacia la igualdad de género en la vida pública se ha **estancado** en los últimos años, amenazado por actores antiliberales y autoritarios que buscan hacer retroceder los logros del pasado.

De acuerdo con entrevistas realizadas con defensoras de los derechos de las mujeres, expertas electorales y mujeres políticas en diez países y cinco regiones, este artículo describe cuatro riesgos emergentes que plantea la pandemia para la participación política de las mujeres, y cuatro oportunidades que surgen en este momento de crisis, a los ojos de las mujeres políticas y defensoras. ¹ Nos centramos principalmente en las implicaciones para la participación electoral de las mujeres como votantes y candidatas, dado que las elecciones son procesos fundamentales para garantizar la responsabilidad democrática y la representación de



las mujeres en las instituciones políticas formales. Este análisis es preliminar; pueden surgir más obstáculos y oportunidades a medida que se desarrolle la crisis y se cuente con mejores datos.

Los gobiernos y los proveedores de asistencia deben actuar con rapidez para garantizar que la pandemia no genere un endurecimiento de las estructuras políticas excluyentes. Solo los procesos políticos que reflejen las diversas experiencias de los ciudadanos y rindan cuentas a los grupos sociales más marginados producirán respuestas pandémicas que mitiguen, en lugar de profundizar las desigualdades sociales y de género.

CUATRO RIESGOS EMERGENTES PARA LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL DE LAS MUJERES

En todas las regiones, las defensoras de los derechos de las mujeres y las líderes políticas resaltan cuatro riesgos emergentes para la inclusión política de las mujeres a medida que continúa la pandemia.

Aumento de la precariedad económica y retorno a los roles tradicionales de género

Primero, la crisis está disminuyendo la seguridad económica de las mujeres y aumentando su trabajo doméstico y de atención no remunerado. Las mujeres de todo el mundo están empleadas de forma desproporcionada en la **economía informal** y en trabajos con menos protecciones sociales. Como resultado, se han visto gravemente afectadas por órdenes de salud pública que han reducido el consumo y restringido la movilidad. En Sudáfrica, por ejemplo, las mujeres constituían dos tercios de los 3 millones de personas que **perdieron** sus trabajos. Una encuesta en Kenia indicó que más de la mitad de las **mujeres trabajadoras en Kenia** perdieron sus trabajos en la primavera.

Además, muchas mujeres han asumido tareas de cuidado adicionales, principalmente debido a

interrupciones en la escolarización y el cuidado de los niños. Las mujeres ya realizaban tres veces más trabajo doméstico no remunerado que los hombres antes de la pandemia; esta carga ha **aumentado** ya que las normas sociales tradicionales en la mayoría de las sociedades todavía enmarcan el cuidado como una responsabilidad primordial de las mujeres. En **Estados Unidos**, por ejemplo, la participación de las mujeres en la fuerza laboral está disminuyendo más rápidamente que la de los hombres, y más de una de cada cuatro mujeres está considerando reducir el ejercicio de sus carreras o dejar sus trabajos. Una encuesta reciente realizada en el Sur y el Sureste de Asia por la ONU determinó que las **mujeres, durante la pandemia** realicen tareas triples que incluyen el cuidado de niños, cuidado de adultos y trabajo doméstico, en comparación con los hombres, lo que les deja menos tiempo para realizar otras labores.

Estas dos tendencias están agravando las desigualdades de género existentes en el poder financiero y la disponibilidad de tiempo que a menudo impiden que las mujeres participen en la política. Las campañas políticas tienden a ser esfuerzos costosos: los candidatos a menudo tienen que pagar una tarifa considerable hasta para que se les incluya en las listas electorales de los partidos. La mayoría de los partidos políticos tampoco ofrecen apoyo para la prestación de cuidados ya que las reuniones suelen celebrarse a altas horas de la noche. La pandemia está reforzando estas barreras de entrada. Aunque algunas mujeres también pueden estar más motivadas para abordar las desigualdades descubiertas por la pandemia, a los defensores les preocupa que las mujeres de entornos menos privilegiados corran el riesgo de quedarse rezagadas. «[La pandemia es] mucho más difícil para las mujeres debido a la inflexibilidad en el mercado laboral y los roles de género », señala Réka Sáfrány del Lobby de Mujeres Húngaras. «Se considera inevitable que las mujeres hagan todos estos sacrificios; es la forma natural en que se dan las cosas y se debe felicitar a las mujeres por ello. En realidad, no se trata de consultar a las madres sobre cómo se debe mejorar la enseñanza en línea o cómo se puede reducir la carga del cuidado».²

Mayor dependencia de las prácticas informales que refuerzan el dominio político masculino

En segundo lugar, las interrupciones actuales en los procesos políticos formales pueden agilizar un cambio hacia prácticas políticas más informales, que a menudo son menos accesibles para las mujeres aspirantes y otros políticos externos que carecen de las conexiones necesarias. Las crisis permiten que surjan las reglas e instituciones informales y estas tienden a **favorecer** el grupo ya dominante. Dentro de los partidos políticos, por ejemplo, las interrupciones en las primarias del partido pueden llevar a los guardianes masculinos a seleccionar candidatos que se asemejen a ellos mismos o que sean parte de sus redes sociales dominadas por hombres, en lugar de cumplir con las reglas formales de selección.

Este patrón puede desarrollarse de manera abierta o sutil. Por ejemplo, una **encuesta** de los miembros del partido elegibles para las elecciones municipales brasileñas de este mes determinó que la pandemia, hasta la fecha, no ha evitado necesariamente que las mujeres se postulen. Sin embargo, también sugirió que las mujeres candidatas tienen más probabilidades que los hombres de creer que la pandemia disminuirá su acceso a los recursos financieros y al apoyo de los intermediarios locales del partido, y las mujeres están intensificando su participación comunitaria para compensar estas pérdidas anticipadas. Ya durante las últimas elecciones brasileñas, algunas candidatas **reportaron** haberse visto obligadas a firmar recibos falsos o devolver los fondos asignados a las campañas en contra de su voluntad. Este tipo de discriminación e intimidación puede ser aún más difícil de monitorear en el contexto actual. En México, donde una ley de paridad de género exige que los partidos presenten el mismo número de candidatos masculinos y femeninos, los defensores de los derechos de las mujeres temen que los políticos masculinos se aprovechen del hecho de que las mujeres políticas están demasiado ocupadas con el cuidado de los niños y otras tareas para postularse para un cargo y registren a sus

esposas, novias o parientes femeninas como candidatas, con el objetivo de ejercer el poder tras bambalinas.³

Desigualdades en el acceso a plataformas en línea

En tercer lugar, el cambio a las campañas en línea y la participación de los votantes genera nuevos desafíos para las votantes y candidatas. A nivel mundial, las mujeres en promedio tienen menos acceso y familiaridad con las plataformas en línea y las herramientas de redes sociales. En lugares con una penetración de Internet más débil, las mujeres que no pertenecen a la élite en particular pueden tener dificultades para recibir información sobre los procesos políticos que se difunden en línea. Para los candidatos, el cambio de reuniones en persona a campañas remotas beneficia a aquellos con perfiles y redes más establecidos. Por ejemplo, obtener tiempo al aire en la televisión o la radio en muchos países requiere contactos y recursos, que pueden no estar disponibles para las mujeres que recién participan en la política.⁴ Como indica un activista ugandés: “La mayoría de las estaciones de radio y televisión aquí pertenecen a políticos. Si [usted] está compitiendo con un hombre que es el dueño de una estación de radio en su región, ¿cuáles son sus posibilidades de conseguir tiempo al aire? ¿Cómo va a llegar a las masas?”⁵ Si bien algunas organizaciones locales de la sociedad civil **ofrecen** capacitación para candidatas enfocada en el uso de redes sociales y campañas digitales, no todas las mujeres tienen la capacidad de participar en talleres virtuales.⁶ Además, este tipo de capacitación no está integrada actualmente en iniciativas mayores financiadas por donantes que apoyan a las mujeres en la política.

También es probable que una mayor dependencia de las campañas en línea y la participación de los votantes aumente la vulnerabilidad de las mujeres al acoso en línea. Desde el inicio de la pandemia, las organizaciones defensoras de derechos de las mujeres han **reportado** un aumento asombroso de la violencia de género. La **evidencia** emergente sugiere un aumento correlativo en el abuso en línea, como parte de la **continuidad** de



la violencia de género que se extiende desde el ámbito privado al público. Esta no es una tendencia nueva, particularmente en entornos políticos polarizados. En Líbano y Brasil, por ejemplo, el abuso en línea dirigido a activistas feministas ya era un problema creciente antes de la pandemia.⁷ Sin embargo, la retirada de las mujeres de la vida pública, común en las crisis y reforzada por medidas de bloqueo, junto con el **aumento gradual** en las violaciones a la privacidad y acoso cibernético, indica un patrón preocupante. Como activista libanesa y ex-concejala municipal, Vicky El-Khoury Zwein señala, «Las activistas feministas se enfrentan a mucho hostigamiento y amenazas: se les llama agentes extranjeros, espías, que están destruyendo familias». Ella agrega: “Esto ha empeorado porque ahora en la pandemia, todos están en línea. Tienen tiempo para seguir lo que estamos haciendo. Tienen tiempo para el acoso. . . . Se requiere cada vez más coraje [para participar en la política en línea] «.⁸

Disminución de la visibilidad pública de las mujeres

Un último desafío es que, en algunos contextos, la pandemia ha hecho que las mujeres sean menos visibles públicamente y ha sacado los debates sobre los derechos de las mujeres de la agenda política. A medida que los políticos de todo el mundo han pasado al modo de gestión de crisis, los políticos masculinos de alto rango tienden a dominar los debates políticos, las conferencias de prensa y las discusiones con los medios -a pesar de que las mujeres son a menudo las que encabezan las respuestas de la comunidad. Por ejemplo, a nivel mundial, el 85,2 por ciento de los **Grupos de trabajo de COVID-19 a nivel nacional** incluyen principalmente a hombres, y el 81,2 por ciento está encabezado por líderes masculinos. En el Reino Unido, el 42,5 por ciento de las conferencias de prensa diarias del gobierno durante la pandemia han presentado una **alineación exclusiva de hombres** sin la participación de mujeres políticas o expertas. El mismo patrón es evidente en Polonia. «Es un tema de hombres», afirma la parlamentaria polaca Wanda Nowicka. “El primer ministro, el ministro de

salud, la mayoría de los expertos son todos hombres. Uno ve, oye, reflexiona sobre lo que hablan los hombres».⁹

Este desequilibrio refleja en parte el hecho de que los hombres (especialmente los hombres de los grupos sociales dominantes) tienen representación excesiva en los cargos de liderazgo político: los nombramientos en organismos relacionados con COVID-19 simplemente replicaron este patrón. Esta visión sesgada de quién cuenta como experto corre el riesgo de debilitar la atención a las políticas al género y otras vulnerabilidades basadas en la identidad en las respuestas a la pandemia y **excluir** las prioridades urgentes de igualdad de género de la agenda política. También refuerza los estereotipos de género que asocian a los hombres con el poder político y relegan incorrectamente a las mujeres a roles de apoyo o al ámbito doméstico. A mediano plazo, la falta de mujeres líderes visibles puede evitar aún más que las mujeres participen en política, ya que las instituciones continúan enviando el mensaje de que las mujeres no pertenecen a la política.

NO TODAS LAS MUJERES SON IGUALMENTE VULNERABLES

Además de estos patrones generales, las mujeres marginadas política o económicamente, así como las mujeres en países autoritarios o afectados por conflictos, enfrentan vulnerabilidades específicas.

Por un lado, la pandemia está agravando no solo las desigualdades entre mujeres y hombres, sino también entre diferentes grupos de mujeres. En Brasil, por ejemplo, las candidatas financiadas por redes bien establecidas, incluidas las iglesias, tienen menos probabilidades de verse afectadas por el cambio a las campañas en línea que las que están estrechamente vinculadas a movimientos locales y de base. “Depende no solo de sus recursos económicos, sino de si sus redes estarán disponibles o cómo estarán disponibles”, argumenta la politóloga brasileña Flávia Biroli. “En la izquierda, algunos candidatos en el pasado

estaban fuertemente conectados con los movimientos vecinales. Estaban haciendo campaña sobre la base del contacto cercano. Ahora, todavía pueden movilizarse en Internet, pero cuando dependen de comunidades geográficamente establecidas, puede ser difícil acceder a esas personas, especialmente si no tienen los recursos».¹⁰

Además, las mujeres-y actoras feministas en particular-enfrentan distintos desafíos en contextos políticamente represivos. Como se mencionó anteriormente, muchos regímenes autoritarios o semi-autoritarios han utilizado la pandemia para restringir aún más el espacio cívico y político, cerrando así el canal principal disponible para las mujeres en la movilización política autónoma. Estos desafíos son **compuestos** en contextos en los que los líderes autoritarios o populistas han adoptado plataformas contra la igualdad de género. Tanto en Hungría como en Polonia, por ejemplo, los gobiernos se han aprovechado de la pandemia para impulsar nuevas medidas contra la igualdad de género, como por ejemplo **restricciones más estrictas sobre el aborto** y un debilitamiento de las **protecciones contra la violencia doméstica**, mientras que al mismo tiempo restringe el derecho de las mujeres a protestar contra estos cambios de política. Las activistas feministas señalan que los mismos gobiernos han sido mucho más tolerantes con las protestas de los actores pro-gubernamentales.¹¹

Los riesgos para la participación política de las mujeres también aumentan en entornos inseguros. Los datos existentes muestran que la violencia contra los civiles ha **aumentado** desde el inicio de la pandemia. En muchos lugares ya violentos, los grupos armados no estatales se han aprovechado de las interrupciones en la actividad estatal para **aumentar** sus actividades y **expandir** el control territorial. La **violencia** por parte de los actores de la seguridad del Estado se ha intensificado, particularmente en **comunidades marginadas**. Estas tendencias tienen implicaciones de género. Los activistas por los derechos de las mujeres advierten que una mayor inseguridad puede disuadir a las mujeres de participar políticamente debido a los mayores riesgos de violencia de género y las interrupciones en los mecanismos de

protección existentes. Dado el aumento global de la violencia doméstica durante la pandemia, muchas mujeres también enfrentan coacción adicional dentro del hogar, lo que puede impedir su participación en procesos políticos en sus propios términos.

OPORTUNIDADES PARA REFORZAR EL LIDERAZGO POLÍTICO DE LAS MUJERES

A pesar de estas tendencias preocupantes, la crisis actual también ofrece oportunidades para reforzar la participación política de las mujeres.

Primero, las activistas en pro de los derechos de las mujeres señalan que están siendo testigos del surgimiento de **redes de solidaridad feminista más fuertes**. Desde Hungría hasta Brasil, las mujeres se expresan más en línea que en el pasado, y las activistas están encontrando audiencias más amplias para las críticas feministas a las respuestas actuales a la pandemia. Algunas de estas redes activan relaciones construidas durante momentos pasados de crisis, como por ejemplo las **protestas masivas** previas contra las restricciones al aborto en Polonia. Pero los defensores también están forjando nuevas conexiones. En México, por ejemplo, la crisis ha permitido que los grupos de derechos de las mujeres se conecten con mujeres políticas para compartir recursos y llamados a la acción. «Estamos trabajando más de cerca y las sinergias son más fuertes», dice la consultora de género y ex magistrada del Tribunal Electoral de México, Carmen Alanís. «Es algo bueno que puede surgir del proceso: más intercambios de información».¹² Por supuesto, una mayor colaboración en línea no incluye necesariamente a todas las mujeres: en México, las mujeres indígenas y otras mujeres marginadas son menos capaces de aprovechar estas redes virtuales.

En segundo lugar, como se señaló anteriormente, hay algunas pruebas de las democracias occidentales de que **hay más mujeres pueden tener motivaciones para postularse a un cargo** para hacer frente a la



crisis económica y social que se desarrolla. En Estados Unidos, por ejemplo, [las mujeres negras en 2020 se postularon para cargos políticos](#) a tasas más altas que nunca, motivadas tanto por la crisis del COVID-19, que ha afectado desproporcionadamente a las personas de color, como por el reconocimiento nacional de la justicia racial. En Australia, el grupo no partidista [Mujeres para las elecciones de Australia \(Women for Election Australia\)](#) también ha notado un aumento en las mujeres que se postulan o que expresan interés en postularse. Queda por ver si esta tendencia va más allá de estas democracias establecidas y cómo un aumento potencial en la ambición política entre ciertas mujeres interactúa con mayores limitaciones financieras y de cuidado. Más allá de postularse para un cargo, el paso a la participación política en línea puede abrir nuevas oportunidades para la participación política de bajo costo y sin filtros de las mujeres y otros grupos marginados, si se abordan adecuadamente las deficiencias en los mecanismos actuales para prevenir comportamientos amenazantes en línea.

En tercer lugar, las candidatas pueden **capitalizar los roles cruciales de las mujeres** como primeras partes en la respuesta durante la pandemia. Muchas mujeres han actuado como cuidadoras y prestadoras de servicios de emergencia durante la crisis de COVID-19 y, por lo tanto, están en muy buena posición para hablar directamente sobre el impacto local de la pandemia. En el Líbano, por ejemplo, “la personas pudieron ver que sí pueden confiar en las mujeres durante la crisis”, señala un concejal municipal. “Yo diría que en la sociedad civil y en las comunidades la confianza en las mujeres ha aumentado. [La ciudadanía] se está acercando a las mujeres en los concejos municipales para pedir apoyo, porque sienten que van a responder mejor y afirman lo eficientes que son”.¹³

La investigación existente indica que los entornos de crisis excepcionales pueden generar un mayor apoyo para la representación política femenina: aumentan la demanda de cualidades que a menudo se asocian con las mujeres, como la empatía y el cuidado, y centran la

atención de los votantes en asuntos en los que se percibe la competencia de las mujeres a la hora de abordarlos — como por ejemplo la educación y salud. Por ejemplo, un [estudio](#) encontró que en los municipios brasileños más afectados por el virus del Zika, los votantes tenían más probabilidades de votar por candidatas a la alcaldía. Incluso cuando la pandemia de COVID-19 agiliza un regreso a los roles de género tradicionales, también puede [abrir oportunidades](#) para que los rasgos estereotípicamente femeninos sean más valorados en los líderes políticos.

Por supuesto, existe un riesgo inherente a esta narrativa: puede reforzar la presión sobre las mujeres líderes para ofrecer más que los hombres, lo que significa que también se pueden castigar con mayor dureza. Las mujeres líderes padecen de un [espejismo](#): se les asciende a cargos de crisis aguda, lo que fácilmente las predispone al fracaso. Además, existe el riesgo de que, a medida que persista la crisis económica, las políticas se vean desfavorecidas por el estereotipo de que los hombres son mejores administradores de la economía. La investigación existente muestra que en [América Latina](#), los partidos presentan menos candidatas cuando los votantes están a gusto con los resultados económicos. Del mismo modo, las crisis financieras tienden a reducir la [presencia de las mujeres en los parlamentos](#).

Por último, y quizás de manera más optimista, la pandemia representa una oportunidad para **replantear los paradigmas de gobernanza existentes**, así como las normas de género que las sustentan. Las crisis pueden promover nuevos comportamientos, y los períodos de reconstrucción pueden abrir oportunidades para impulsar políticas que puedan cambiar las normas de género inequitativas y, por lo tanto, dar lugar a sistemas de gobernanza más resilientes. Por ejemplo, a medida que la pandemia del COVID-19 lleva a las instituciones públicas y a los empleadores privados a replantear la forma en que trabajamos, los defensores pueden impulsar [políticas y prácticas](#) que permitan a mujeres y hombres compartir mejor las responsabilidades de cuidado, incluidas las opciones para el teletrabajo, un

mayor apoyo para el cuidado de los hijos y la licencia parental, y un mayor reconocimiento económico para la prestación de cuidados remunerados y no remunerados. Dichos cambios se deben [extender a los parlamentos](#), burocracias estatales y partidos políticos con urgencia, que a menudo se quedan rezagados dentro sector privado en lugar de estar a la vanguardia.

SALVAGUARDAR LA INCLUSIÓN POLÍTICA DE LAS MUJERES

Con el fin de abordar estos riesgos y reforzar la participación política de las mujeres durante y después de la pandemia, los gobiernos, las organizaciones de la sociedad civil y los proveedores de ayuda no pueden seguir con sus actividades habituales. En su lugar, necesitan revisar sistemáticamente su orientación y asistencia electoral utilizando una perspectiva de género y renovando su impulso por reformas institucionales que incluyan el género. También se puede y se debe aprender mucho de los activistas por la igualdad de género que están trabajando para apoyar a las votantes y candidatas a nivel local, cuyos esfuerzos exigen un apoyo nacional e internacional continuo.

Invertir en la recopilación de datos. Para abordar sistemáticamente los desafíos emergentes, necesitamos tener una mejor idea de cómo es que la pandemia replantea la participación política de las mujeres. Los grupos de observación electoral dirigidos por ciudadanos están en buena posición para recopilar esos datos. Los materiales de capacitación para la observación y las listas de verificación deben incluir preguntas específicas sobre la capacidad de las mujeres para votar y postularse para cargos públicos, incluida la forma en que el aumento de la precariedad financiera, las responsabilidades de cuidado y las interrupciones en los procesos políticos formales afectan de manera diferente a mujeres y hombres (así como a los sub-grupos relevantes de mujeres). Las misiones internacionales de observación de elecciones que proceden durante la pandemia también deben evaluar las implicaciones

de género de la pandemia en consulta con los grupos locales de derechos de las mujeres. Además, cualquier esfuerzo de observación debe priorizar el monitoreo de los canales tradicionales y de las redes sociales en busca de difamación y discurso de odio dirigido a mujeres políticamente activas.

Los órganos de seguimiento electoral (OE), por otra parte, son fundamentales para recopilar datos desglosados por género sobre el registro y la participación de votantes. También deben asegurarse de que la información precisa sobre los procesos de votación continúe llegando tanto a mujeres como a hombres, tal como lo [describe](#) en mayor detalle la Fundación Internacional para Sistemas Electorales. Esto requerirá colaboración con grupos de la sociedad civil y actores gubernamentales para ayudar a cerrar la brecha digital de género a fin de garantizar que las mujeres puedan participar en igualdad de condiciones. Los proveedores de asistencia que trabajan directamente con los EMB pueden exigir mayor recopilación y análisis de datos desglosados por género, así como la aplicación sistemática de las reglas de cuotas de género existentes incluso en un contexto de pandemia.

Apoyo a las candidatas. Como se señaló anteriormente, muchas políticas están en posición óptima para hablar sobre el impacto de la pandemia en las comunidades locales.¹⁴ Para aprovechar esta apertura, la asistencia debe abordar las nuevas barreras que enfrentan las candidatas en muchos países. Las modalidades tradicionales de apoyo, como por ejemplo los talleres de capacitación, deben adaptarse para contemplar el distanciamiento social, por ejemplo, combinando el apoyo remoto con reuniones presenciales más pequeñas o trabajando a fondo con grupos de base. Ahora más que nunca, estos esfuerzos deben iniciarse con la suficiente antelación para permitir el aporte y la adaptación a nivel local. Además, en la medida posible, la capacitación de los candidatos debe incluir un enfoque más fuerte en el desarrollo de habilidades digitales para ayudar a las candidatas a hacer un mayor uso de las plataformas en línea y protegerse del acoso y abuso cibernético.



Dado el impacto de la crisis en el poder financiero de muchas mujeres, también es necesario instaurar nuevas estrategias para reclutar mujeres que se postulen a cargos públicos y ofrecer apoyo financiero y logístico a quienes lo hagan. Los partidos políticos o los EMB pueden poner a disposición de las candidatas fondos específicos, ya sea en forma de fondos de campaña agrupados o de fondos de partidos asignados. Los donantes y los actores locales de la sociedad civil pueden ejercer presión para obtener reglas de financiamiento de campañas y monitorear su cumplimiento; aquellos que trabajan directamente con los partidos políticos también deben aumentar la presión sobre los líderes de los partidos para que cumplan las reglas de selección de candidatas, garanticen el equilibrio de género en los comités relacionados con la pandemia y recluten candidatas calificadas.

Abordar las necesidades de seguridad de las mujeres.

Dado el aumento documentado de la violencia de género durante la pandemia y los mayores riesgos de inseguridad general, se necesitan medidas adicionales para garantizar la **seguridad de mujeres líderes políticas** y defensoras tanto en línea como fuera de línea. Dichos esfuerzos deben comenzar analizando la dinámica dentro del hogar: debemos comprender, documentar y abordar mejor las implicaciones de la violencia doméstica en la participación política igualitaria de las mujeres como un tema de integridad electoral. Esto puede requerir esfuerzos de observación para llegar a las líneas directas u otros mecanismos de recopilación de datos para comprender la violencia en la esfera privada. Se debe exigir a las plataformas de redes sociales que monitoreen mejor y **regulen el acoso en línea** contra las mujeres políticamente activas, incluso a través de regulaciones gubernamentales que obliguen a las compañías a ser más transparentes sobre sus prácticas de moderación de contenido, a invertir en una moderación más informada culturalmente y a eliminar el contenido abusivo con mayor rapidez.

Impulsar una reforma electoral sensible al género.

El momento actual ofrece oportunidades únicas tanto para resaltar la relación entre los roles de género en la sociedad y la participación política de las mujeres, como para aprovechar este vínculo para promover reformas electorales que aborden temas históricamente vistos como no políticos, como el cuidado infantil subsidiado para candidatos y políticos o nuevas leyes que sancionen la desinformación de género y acoso en las redes sociales. Además, la pandemia hace evidente que la paridad de género en la cobertura de los medios es un tema importante de integridad electoral. Las reglas electorales deben garantizar que los medios de comunicación financiados con fondos públicos otorguen a los candidatos y candidatas el mismo tiempo y presenten a las aspirantes de una manera justa e imparcial. “Necesitamos ver más figuras femeninas en la televisión. . . . Con la pandemia, las mujeres no pueden ir de puerta en puerta. La televisión será aún más importante. Así que tenemos que apoyar a las mujeres para que estén en los medios, lo cual en este momento es muy caro y difícil”, enfatiza Zwein. “Y nuevamente, [tenemos que cambiar] el lenguaje que usan los medios de comunicación: no se trata solo de preguntarle a una candidata sobre sus hijos: se trata de su opinión y puntos de vista políticos.»¹⁵

Invertir en redes feministas. Una vez elegidas las mujeres, el apoyo externo debe priorizar el apoyo a redes más sólidas y al diálogo entre actores feministas en el gobierno y aquellos que se movilizan por la igualdad de género dentro de la sociedad civil. Tener mujeres en los órganos de toma de decisiones por sí mismo no es suficiente para garantizar políticas sensibles al género: los políticos masculinos y femeninos deben estar informados y ser responsables ante los movimientos de género y justicia social. Dichas redes serán esenciales para asegurar la adopción e implementación de políticas progresistas que puedan ayudar a mitigar el impacto intergeneracional de la pandemia COVID-19 en la igualdad de género.

SOBRE LOS AUTORES

Saskia Brechenmacher es miembro del Programa Carnegie de Democracia, Conflictos y Gobernanza y su investigación se centra en género, sociedad civil y gobernabilidad democrática.

Caroline Hubbard es asesora senior de género y subdirectora del Programa de Género, Mujeres y Democracia del Instituto Nacional Demócrata, donde ha trabajado desde 2010 para apoyar las aspiraciones de las mujeres de liderar legislaturas, partidos, procesos electorales y sociedad civil.

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación es el resultado de una colaboración con el Instituto Nacional Demócrata, incluidos sus oficinas en Burkina Faso, México, Polonia y Uganda.

NOTAS

- 1 Se realizaron entrevistas con defensores, expertos y políticos de Brasil, Burkina Faso, Hungría, Kenia, Líbano, México, Marruecos, Nepal, Polonia y Uganda.
- 2 Entrevista de los autores con la presidenta del Lobby de Mujeres Húngaras, Réka Sáfrány en videollamada del 13 de agosto de 2020.
- 3 Entrevista de los autores con Carmen Alanis, consultora de género y ex magistrada del Tribunal Electoral de México en videollamada del 23 de septiembre de 2020.
- 4 Entrevista de los autores con la activista libanesa y ex-concejala municipal Vicky El-Khoury Zwein en videollamada del 5 de agosto de 2020.
- 5 Entrevista de los autores con la activista ugandesa Margaret Birungi en videollamada del 11 de septiembre de 2020.
- 6 *Ibidem*.
- 7 Entrevista de los autores con la politóloga brasileña Flávia Biroli, videollamada del 31 de agosto de 2020.
- 8 Entrevista de los autores con Zwein.
- 9 Entrevista de los autores con la parlamentaria polaca Wanda Nowicka en videollamada del 18 de agosto de 2020.
- 10 Entrevista de los autores a Biroli.
- 11 Entrevista de los autores con Nowicka.
- 12 Entrevista de los autores con Alanis.
- 13 Entrevista de los autores con concejal libanes en videollamada del 4 de agosto de 2020.
- 14 Entrevista de los autores a Biroli.
- 15 Entrevista de los autores con Zwein.